

Las siete etapas del sitio donde se construyó la Misión de Guadalupe del Norte, Baja California

*John Joseph Temple Sánchez Gavito
INAH Baja California*

Cuando se concibió la exploración arqueológica de este predio, el ícono a localizar eran los restos de la iglesia de la misión fundada por Fray Félix Caballero en 1834, debido al potencial turístico de la región, el llenado del hueco misional (es la única de las dominicas que no tiene restos visibles mostrados al público en el estado Baja California), y la recuperación de restos que complementarán la escasa información escrita que existe en torno a la evangelización en este sitio.

No obstante, en el desarrollo de la búsqueda iban a obtenerse materiales que requerían explicación, y pertenecían a las etapas anterior y posterior a ese sexenio del siglo XIX que fue de 1834 a 1840. Surgió el fantasma de un problema que existía cuando a fines del siglo XIX y principios del XX se hacía arqueología en Egipto: “el egiptólogo, dedicado a los períodos faraónicos, podía arrojar descuidadamente al montón de desperdicios a griegos, romanos, árabes y chinos” (Wheeler 1981:36) y siendo consecuente con este comentario, llevé a cabo una recuperación de amplio espectro del material: desde la lítica paleoindígena hasta los objetos enterrados en ese basurero hasta 1986.

Las excavaciones de los años 2005 y 2004, y el recorrido de superficie de 2002, han arrojado, como datos más conspicuos, los siguientes, para cada una de las etapas que se mencionarán.

Etapa indígena

Los materiales obtenidos, que al principio se consideraba que solamente fueran de una fecha muy próxima a la fundación de la misión, resultaron en algunos casos sumamente antiguos, pudiendo inclusive complementar los elementos paleoindígenas recuperados en el ejido Ignacio Zaragoza (Porcayo 2005), pero presentando otros mucho más recientes, como puntas de proyectil aserradas con muescas, hechas en obsidiana. El pedernal de Guadalupe es posiblemente de la misma mina de Zaragoza, y la obsidiana gris vetada se presta para conocer posibles rutas de intercambio. La cerámica recuperada es muy parecida a la de las demás misiones, sin decoración alguna, excepto por un tiesto con restos de pigmento rojo, quizá como engobe, que de ser cinabrio, nos podría proporcionar más datos sobre el comercio, aparte de la obsidiana, ya que los yacimientos del compuesto encarnado están presentes en el estado de California, desde San Diego hasta Santa Clara, por ejemplo.

Como todavía existían asentamientos indígenas en la zona de Guadalupe, por lo menos hasta 1934 (Meigs 2001:23), no se puede descartar que muchas de las lascas de retoque de los pedernales indígenas del sitio hayan sido trabajados y retrabajados ahí mismo. Además, es muy interesante notar que las prominencias del relieve en torno a los cañones del Burro y el de

Guadalupe, inclusive a la que aquí se hace referencia (la de la misión), presenten materiales arqueológicos. En las épocas de tensión, generalmente por los recursos naturales, estos oteaderos eran muy importantes.

Etapa misional

El período en el que funcionó la misión de Guadalupe, de 1834 a 1840, fue uno de los más críticos de la República Mexicana: siete cambios de presidente, mudanza del federalismo consensado al centralismo impuesto en 1835 (Tena 1975:202-204), la secesión de Texas en 1836 (Andrews 1962:939), la invasión francesa a México en 1838 (también llamada Guerra de los Pasteles; Editorial Porrúa 1964:701-702), y la toma del Palacio Nacional con el presidente Anastasio Bustamante, por parte de Valentín Gómez Farías, en 1840 (Sánchez 1963:427-439.).

En medio del desastre que vivía el país, y el desabasto que tenían las dependencias del gobierno (en 1837 se trasladó la guarnición militar de San Vicente a Guadalupe) (Mathes 1991:13), una figura ejecutiva como el Padre Caballero, resalta enormemente.

La falta de recursos procedentes del centro de México se atemperó con el intercambio que Fray Félix hizo de productos locales con comerciantes, por lo menos ingleses. Esto lo hemos notado en las lozas de transferencia azules y las de borde de concha con borde azul (Fournier y Fournier 1992:941, 945). No faltan las denominadas Flow Blue (Gámez 1996:29), muy utilizadas entre 1820 y 1840. Sin embargo, el fraile también aprovechó los objetos de porcelana tomados de misiones que habían sido clausuradas por diversos motivos, para traerlos a la de Guadalupe. Es interesante que no se hayan encontrado mayólicas poblanas, aunque fácilmente se puede explicar, pensando en que las comunicaciones con el interior estaban muy deterioradas, y que el continuo uso las iba descartando al romperse.

Aunque al principio, en el recorrido de superficie de 2002 no se detectó cerámica indígena para la época misional, posteriormente se notó que era abundante.

En cuanto a materiales de construcción, en la esquina este de la plataforma del sitio, que era donde estaban los restos de la iglesia de la misión cuando la visitó Meigs en 1934, quedan algunos restos de loetas, adobes y ladrillos. Un poco retirados, y no en abundancia, se localizaron tejas de barro, por supuesto (Meigs 1994:211).

En las obras de acondicionamiento para las fiestas de la vendimia de 2005, fueron encontradas puntas de proyectil serradas, que bien pudieron pertenecer a uno de los dos ataques sufridos por la misión, tanto en 1837 (Mathes 1991:13-14) como 1840.

Etapa ranchera

Al ser destruida la misión por los indígenas en 1840, quedó abandonada por mexicanos y españoles, en un pleito de tierras que se prolongó hasta principios de la segunda mitad del siglo XIX, cuando fue ocupada por José Matías Moreno (Ruiz 2000:34-37). La mayor evidencia representativa de este período que se recuperó fueron lozas inglesas, cuya datación es relativamente sencilla. Hay otros objetos, principalmente de hierro, que no son tan fácilmente ubicables en el tiempo, debido a la corrosión, y a que pudieron haber sido usadas desde 1834 hasta 1986.

Después de vivir la familia de Moreno en este predio, por deudas la propiedad pasó en 1888 a manos de Theron Anson Flower (Ruiz 2000:37-38.), quien poco a poco se empieza a revelar para nosotros como un personaje poco apático; por documentos sabemos que

contrabandeaba armas de Estados Unidos a México (por lo que se pensaba que podía ser un filibustero); en el terreno han aparecido un botón de apoyo a McKinley y Hobart (seguramente de 1895-6) y una hebilla militar con el águila norteamericana (UABC/IIH 4.68, ff.1-3. UIA Fondo Porfirio Díaz, Legajo XIV Doc. 011122; legajo XIV, Doc. 012046, ff. 32-35; IIH 10.52 AGN Aduanas Marítimas y Fronterizas, ff. 5-9.). También hay botellas medicinales de vidrio, con texto en inglés, con base moldeada, pero anteriores al uso de la máquina de Owen, lo que las sitúa antes de 1899.

Después de dos breves posesiones del predio, éste es vendido en 1907 a la Empresa Rusa Colonizadora de la Baja California, Sociedad Cooperativa Limitada (Ruiz 2000:38).

Etapas de colonización de rusos

Oficialmente, los molokanes eran una secta que salió de Rusia en parte por huir del posible servicio militar que se les iba a imponer y por las señales de un niño que les dijo que en América les darían protección los ángeles. El caso es que salieron un poco subrepticamente, como emigrantes ilegales y hasta con nombres cambiados (Muranaka 1995:94-96). Therese Muranaka los investiga bajo el rubro de la arqueología de los pueblos perseguidos, y uno queda con la sensación de que se emigra con lo puesto, y a veces ni eso (un ejemplo que ella ofrece es de una mujer esclava que lo único que conserva de recuerdo de su familia, de la que nada sabe, es un brazalete; Muranaka 1995:93-94), por lo que metodológicamente trata a los molokanes y demás rusos que llegaron a colonizar Guadalupe como si hubieran venido en la misma situación, y que solamente se iba a recuperar, como se recuperó, huesos de gansos, loza y porcelana con temas de flores, y utensilios relacionados con el trabajo agrícola y ganadero de la población local. Fue por ello una sorpresa encontrar un fragmento de porcelana imperial rusa hecha, por supuesto, entre 1893 y 1917, de los talleres de M. S. Kuznetsov, lo que posiblemente pudiera querer decir que el grupo ruso no era tan compacto ni tan homogéneo. No obstante, lo encontrado en el predio misional no contradice en su esencia el magnífico artículo de Muranaka.

Etapas del cuartel

En el año 1958 fueron traídos al valle de Guadalupe, con fines electorales, agraristas (los afectados los llamaron paracaidistas) y se posesionaron de los campos de las familias ya establecidas desde 1906, con varios pretextos. Ante el potencial surgimiento de la violencia en el valle, llegaron elementos del ejército y se asentaron en los terrenos de la ex misión de Guadalupe, que eran propiedad de la familia Samarin (Mohoff 1993:182-191).

El terreno adquirió prácticamente el aspecto que hasta hace poco tenía y que permanece en la superficie: casa de oficiales, de tropa, tres canchas de volibol y varias macetas hechas de bloque para sembrar flores.

Pero también se pudieron rescatar otros elementos que se relacionaban más con la cultura del centro de la república: huesos de puerco, botellas de chile piquín (envasado en Estados Unidos), que por supuesto no consumían los molokanes ortodoxos (Muranaka 1995:122-123). También cazuelas de barro vidriado, cartuchos de balas de varios calibres, especialmente de los reglamentarios del ejército: 7.62 y 30.06. Además, mayólicas policromas hechas en caolín, los límites de una cancha de volibol de las antes mencionadas, hechos a base de latas de cerveza (debieron utilizarse unas mil) y tijeras para cortar flores. Después de que se fueron los soldados, en la segunda mitad de los setentas, las casas que dejaron fueron ocupadas por los damnificados

de las inundaciones, que estuvieron poco tiempo, y posteriormente se derribaron para evitar que las habitaran nuevos paracaidistas, prefiriéndose convertir el predio en un depósito de basura.

Etapas de basurero

La primera mitad de los años ochentas atestiguó cómo el predio donde antes estuviera la misión, se convirtiera en depósito de desperdicios. Es impresionante verificar la gran cantidad de basura que se desecha, y que queda ahí sin degradarse por tanto tiempo. Por ejemplo, en un pozo de 4 m² y 2 m de profundidad, prácticamente desde la superficie hasta el fondo, se sacaron pañales desechables. Calculando lo rescatado -- es un decir -- debió apenas ser lo que un sólo bebé consumió durante poco más de un mes de su infancia: 108 pañales. No obstante, todo importa, y parte de la historia de nuestra cultura está ahí: envases de metal, vidrio y, sobre todo, plástico, la gran materia prima de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI.

El predio parecía condenado a ser un muladar, cuando de alguna manera fue escuchada una voz que afortunadamente no clamó en el desierto por mucho tiempo (Mathes 1976:8), y cuando fue fundado el INAH Baja California, éste tomó como una de sus primeras tareas, la protección del patrimonio misional; se quitó la basura del predio, se delimitó y desde hace 20 años se protege. Además, instituciones como la Secretaría de Turismo del Estado, entre otras, han cooperado moral y económicamente para poder lograr que el sitio sea parte de un corredor turístico para que los visitantes se vayan, una vez visitado su museo, con la inquietud de saber más de la historia de Baja California y de México. A esta la podemos denominar como la séptima etapa, que por supuesto, también está dejando huellas.

(Dedicado a la memoria de mi discípula y colega, la Arqueóloga Magdalena Reyna Sánchez, que excavó en el sitio una década antes.)

Bibliografía

Andrews, Wayne (ed.)

1962 *Concise dictionary of American history*, Charles Scribner's Sons, New York.

Editorial Porrúa

1964 *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, Editorial Porrúa, México.

Fournier García, Patricia y María de Lourdes Fournier García

1992 "Apéndice 8. Catalogación y periodificación de materiales históricos de Sonora", en *La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora, México: proposiciones arqueológicas preliminares*, por Beatriz Braniff Cornejo, tomo III, Colección Científica INAH, México.

Gámez Martínez, Ana Paulina

1996 "Un viaje de imágenes: la cerámica inglesa en México", en *Cerámica inglesa en México*, Museo Franz Mayer, México.

Mathes, W. Michael

1976 "Sugerencias para la preservación de las misiones peninsulares", *Calafia* 3(2):8-10.

1991 "La última misión de las Californias: Nuestra Señora de Guadalupe de la Frontera, 1795-1840", *Calafia* 6(8):13.

- Meigs, Peveril, III
 1994 *La frontera misional dominica en Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
 2001 “Guadalupe: last mission of the Californias”, *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 37(4):19-24.
- Mohoff, George W.
 1993 *The Russian Colony of Guadalupe: Molokans in Mexico*, M. W. Mohoff, Montebello, California.
- Muranaka, Therese
 1995 “An archaeological study of the Russian colony of the Guadalupe Valley”, *Estudios Fronterizos* 35&36:93-125.
- Porcayo Michelini, Antonio
 2005 “Primeros resultados de las excavaciones del sitio Ignacio Zaragoza”, *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California* 6:23-31.
- Ruiz, María de Jesús
 2000 “El valle de Guadalupe, siglo XIX”, *Calafia*, 10(4).
- Sánchez Lamago, Miguel A.
 1963 “La docena trágica de 1840”, *Historia Mexicana*, 12(3):427-439.
- Tena Ramírez, Felipe
 1975 *Leyes fundamentales de México, 1808-1975*, Editorial Porrúa, México.
- Wheeler, Mortimer
 1981 *Arqueología de campo*, Fondo de Cultura Económica, México.